


Segunda División | Ante el partidazo de Asturias
Memorias de la Eterna (III)

Entre Turín y Turón


**Melchor
Fernández Díaz**

A partir de los años 70 estas memorias cambian de condicionantes. Son del mismo sujeto, el arriba firmante, pero ya no se trata de un aficionado, sino de un periodista, que tiene acceso privilegiado a datos y situaciones y puede tratar a los protagonistas. Pero, aunque sean iluminados subjetivamente de otra manera, lo que acaba prevaleciendo son los acontecimientos, a fin de cuentas públicos y notorios y, por tanto, perceptibles y valorables por todos. Son años en los que Sporting y Oviedo evolucionan al principio de forma muy dispar para volver luego a reencontrarse.

Entrenadores con huella.

En la temporada 1968-69 la Segunda División es reestructurada para formar un solo grupo. Al año siguiente el Sporting ficha como entrenador a Luis Cid Pérez, "Carriega", que había destacado en el Unión Popular de Langreo. Y a la temporada siguiente, con la competición en marcha, incorpora a un joven goleador, que responde por el nombre futbolístico de Quini. Se ve en seguida que va a aportar mucho. Juega con el número 8, arranca desde atrás, llega arriba con fuerza y decisión y remata estupendamente con la cabeza y con los pies. Será decisivo para que, a la temporada siguiente, el Sporting suba a Primera, donde dos temporadas más tarde se le unirá el Oviedo, dirigido por doctor Toba, médico y gallego ejerciente, que con el tiempo llegará a seleccionador nacional. Toba no aguanta la temporada del retorno a Primera y es sustituido por Sabino Barinaga, divertido y con rasgos de genialidad. Dará muestra de ellos en el partido que enfrentará a Sporting y Oviedo en El Molinón en la temporada 73-74. En el Sporting, por si fueran pocos Quini y Churruca, había irrumpido como un meteoro Megido, genial en su imprevisibilidad. El Sporting se presentaba como claro favorito, pero Pasieguito, el entrenador gijonés, no contaba con la trampa que le había preparado su colega, con una alineación muy cambiada en nombres y funciones cuya sorpresa mayor consistió en colocar a Uría, habitual extremo izquierdo, con un cambio de rit-

mo demoledor, como lateral de ese lado. Su anulación de Megido fue una de las claves del triunfo oviedista, nada menos que por 0-3. Pese a ese éxito parcial, el Oviedo no mantuvo la categoría. El Sporting se le uniría en Segunda dos temporadas más tarde pese a contar con una delantera que reunía nada menos que a Churruca, Quini y Ferrero, este último llegado de la Argentina para convertirse en una figura legendaria de los rojiblancos.

Miera, al Sporting, tal como fue.

El Oviedo, entretanto, había hecho un viaje de ida y vuelta a Primera de la mano de Vicente Miera, que, como Carriega antes, había encontrado en el Unión Popular de Langreo un trampolín para acreditarse en Asturias como entrenador. Al final de la temporada 75-76 el Oviedo estaba de nuevo en Segunda División, pero el descenso no había mermodado la buena valoración del entrenador. Yo tenía una buena relación con Miera y viví de cerca su zozobra ante la estrategia que mantuvo la directiva del Oviedo, presidida por José María Velasco, para plantearle una renovación que el propio Miera deseaba. Por otra parte, Ángel Viejo Feliú, recién elegido presidente del Sporting, le había hecho llegar a Miera su interés en contar con él como entrenador, pero dejando claro que no lo negociarían hasta que el santanderino no hubiera roto con el Oviedo, si es que lo hacía. Así estaban las cosas cuando Miera acudió a una reunión en la Santa Cruz, donde estaba la sede administrativa del Oviedo, en la que la directiva oviedista continuó sin hacerle una oferta concreta, por



DOS ÍDOLOS FRENTE A FRENTE. Quini y Tensi posan antes de uno de los derbis de la temporada 1976-77. | LNE

DUELO NORTEÑO. Tensi, a punto de despejar en el área, con Quini a la expectativa, en un duelo de 1977. | LNE

UNA RIVALIDAD PASIONAL. Galán conduce el balón ante la mirada de Ciriaco, en un duelo de la década de los setenta. | LNE

lo que decidió romper. Esa misma noche negoció su fichaje por el Sporting, que para los gijoneses sería un acierto clave. Como lo fue, a renglón seguido, vender a Churruca al Athletic de Bilbao —previa consulta a los socios— para poder comprar los terrenos de Mareo en los que instalaría sus campos de entrenamiento y una escuela deportiva que le habría de dar grandes frutos.

Un partido con polémica.

La suerte quiso que el Oviedo-Sporting de la temporada 76-77 se disputara en la penúltima jornada de Liga. Al Sporting, que llegaba como líder, una victoria le garantizaría el ascenso, pero también podría servirle el empate, aunque, en ese caso, debería obtener un buen resultado en la última jornada. El Oviedo, por su parte, tenía probabilidades de meterse en la promoción de ascenso, salvo que perdiera. El Oviedo se adelantó en el marcador con un gol de Alarcón. Empató Quini, con un remate de cabeza que interceptó Dujkovic, el portero croata del Oviedo, pero para que el balón se le escapara después y cruzara la línea de gol. Y Ferrero logró el gol de la victoria gijonesa con una volea desde fuera del área cuando faltaban pocos minutos para la finalización. Años después empezó a circular el rumor de que los fallos del portero oviedista habían podido ser voluntarios, no para favorecer al Sporting sino a algún otro de los equipos que luchaban por entrar en la promoción. Nadie, que se sepa, aportó ninguna prueba. Dujkovic, por su parte, negaría siempre la mayor.

A Turín o a Turón. A la temporada siguiente el Sporting hizo un excelente papel en Primera, confirmando las grandes posibilidades que tenía aquel equipo. Se clasificó quinto, lo que le dio derecho a jugar la Copa de la UEFA, algo que hasta entonces no había conseguido ningún club asturiano. El Oviedo, por contra, descendió a Segunda B. Cuando conocieron su primer contrincante europeo, los sportinguistas lo tuvieron a huevo para hacer el chiste de la década: "El Sporting, a Turín, y el Oviedo, a Turón".